



XVI.

BLOQUEO DE TARRAGONA.

1640-1641.

Sublevación de Cataluña.—Defensa de Tortosa.—Sitio de Tarragona.—Guarda el mar el Arzobispo de Burdeos.—Rinde á dos galeras y á varios navios con provisiones.—Toma la torre de Alfaques.—Pierde, en cambio, un navío de guerra.—El Marqués de Villafranca rompe el bloqueo y socorre la plaza á viva fuerza.—Llega el Duque de Maqueda con la armada.—Ataque á la de Francia, que huye.—Alzan el sitio los de tierra.—Juicio del combate naval.—Descontento de ambas partes.—Los generales españoles y franceses depuestos.—Asume el Conde-Duque el mando superior en tierra y mar.—Título.—Sitio y rendición de Colibre.—Combaten dos escuadras francesas de noche creyéndose enemigas.

CAUSA principal de no acudir á la represión de Portugal, que en principio pudiera conseguirse, como todo incendio se sofoca al comenzar; causa de la desmembración de este reino, mal prendido á la nacionalidad española, fué el levantamiento anterior de Cataluña, cuyos prohombres, despechados, se echaron en brazos de Francia, pidiéndole soldados de á pie y de á caballo, y naves, sobre todo, con que sostener lucha fratricida¹. En poco tiempo tuvieron que replegarse las guarniciones hacia la costa, agobiadas por la masa de la población rural, quedando limitada la forzosa obediencia real á las plazas de Colibre, en el Rosellón; de Rosas, en el golfo de este

¹ Tratado de alianza y hermandad perpetua entre Francia y el Principado de Cataluña, que se pone bajo su protección, firmado el 16 de Diciembre de 1640. *Colección de Abreu y Bertodano.*



nombre, y de Tortosa, sobre el Ebro, donde el Duque de Fernandina, marqués de Villafranca, con la escuadra de galeras hizo oficio de corta-fuego al reino de Aragón, defendiendo el puente y estacionando en los Alfaques. Cuidó á la vez, hasta donde los recursos consentían, de proveer á las otras plazas hostilizadas por tierra, y de bloquear por mar á Barcelona, anticipándose á los consejos dirigidos á la corte por un conocedor del país, en el concepto de que sería señor de Barcelona el que lo fuera de la mar, pues cerrada su costa quedaría necesariamente arruinada ó rendida ¹.

Mas, si no dueños en absoluto de las aguas, fueron sin tardanza prepotentes los franceses, atraídos por las ocupaciones en que andaban los galeones de España. Recuperada la ciudad de Tarragona por nuestros soldados, llegaron á sitiaria los de Francia, dirigidos por Mr. de Lamotte-Hondancourt, cerrando simultáneamente el acceso por agua la escuadra del Arzobispo de Burdeos, de 30 naves y 15 galeras, con encargo de su Rey de hacerlo tan estrechamente que la plaza se rindiera por hambre.

Con ello, dicho se está, se aumentaron los cuidados del Marqués de Villafranca, habiendo de procurar el socorro de una guarnición más, y teniendo al enemigo vigilante entre unas y otras, sin alargarse á más operaciones ². Muchas veces consiguió la introducción de municiones de toda especie con naves, con barcas, con galeras, según las circunstancias; algunas se malograban los intentos por causas de fuerza mayor, y tal sucedió con dos galeras de Grimaldi, sorprendidas sobre Portvendres por 12 enemigas cuando conducían vitualla y dinero. En la imposibilidad de abrirse paso, embarrancaron en la costa sacando á tierra la gente, los forzados y la moneda, sin dejar á los bloqueadores más que los cascos, lo

¹ *Dirección militar de las armadas españolas de mar y tierra en la jornada de Cataluña*, por Fr. Pedro Moliner. Ms., Academia de la Historia, *Colección Salazar*, N. 65, fol. 417.

² Propuso el Príncipe de Orange el envío de su escuadra al Mediterráneo si, unida la de Francia llevando contingente de 3.000 infantes, convenían en el ataque de las islas Baleares. Richelieu no aceptó. *Lettres de M. le Comte d'Estrades*, año 1641, t. 1, pág. 65.



cual no quitó al Arzobispo-Almirante la satisfacción de escribir despachos comunicando la victoria á su Rey y á la ciudad de Barcelona, obsequiándola con el estandarte de la capitana, que fué muy agradecido ¹.

La equidad obliga á consignar que, por la versión francesa, eran no más de cuatro galeras las suyas y dos navíos de alto bordo las que obligaron á varar á las de Grimaldi; y aunque la gente se fué á tierra, todavía hicieron prisioneros á un maese de campo, cuatro capitanes napolitanos y unos 60 soldados, á más de la chusma; y como entre ella hubiera «algunos pobres franceses y catalanes, fueron puestos en libertad, y en su lugar amarrados los oficiales y marineros».

Consta la particularidad en relaciones publicadas en París, calcándolas, sin duda, sobre los despachos del Arzobispo, y en las que se dice que las divisiones de navíos ó galeras destacadas apresaron durante el mes de Febrero cinco naves en Rosas, con 15.000 cargas de trigo y avena, y posteriormente un navío inglés, dos barcas, dos bergantines y una falúa, cargados todos de provisiones de boca ². Tomaron asimismo en el Grao de Valencia una nave que se destinaba á Tarragona, y entrando en los Alfaques, donde creían sorprender al Marqués de Villafranca, atacaron y rindieron una torre con cinco piezas de artillería defendida por 40 hombres. El Marqués, que se había metido en Peñíscola, y no perdía de vista á las velas enemigas, continuó socorriendo las plazas á pesar de las contrariedades, como lo hizo á la de Rosas, donde entró un convoy de 35 navíos, que pasó antes por Barcelona á fin de que los vieran ³, picando la retaguardia francesa ó sus

¹ *Correspondance de M. de Sourdis*, t. II, pág. 547. Firma la carta congratulatoria lo canonge Don Joseph Soler.

² *La prise de cinq vaisseaux chargez de bled, deux galeres et une Polacre, sur les Espagnols, Par l'Archevesque de Bourdeaux, General de l'Armée Navale du Roy. Sur l'Imprimé a Paris, En l'Isle du Palais. Avec permission*, 1641, 4 hoj. 8.º

La prise de deux grands vaisseaux de guerre, Deux Brigantins et la Felouque de la Capitane d'Espagne, Par l'Armée du Roy, commandée par l'Archevesque de Bourdeaux. Sur l'Imprimé a Paris. En l'Isle du Palais. Avec permission, 1641, 4 hoj. 8.º

³ *De los muchos sucesos dignos de memoria que han ocurrido en Barcelona y otros lugares de Cataluña, crónica escrita por Miguel Parets entre los años de 1626 á 1660.*



bajeles destacados, y así rindió sobre Blanes al galeón *Lion d'Or*, escurriéndose entre los sitiadores de Colibre, con no poco disgusto y censura del Arzobispo.

Las acciones principales ocurrieron en la rada de Tarragona desde el mes de Abril, en que fué bloqueada la plaza, y especialmente cuando, agotados los recursos, estando la guarnición en el trance de rendirse al hambre ó al enemigo, se hizo forzoso arriesgar la batalla contra fuerzas superiores con tal de socorrer á los necesitados. Reunió el Marqués 41 galeras, concurriendo las de Nápoles con su general, D. Melchor de Borja; las de Sicilia, á cargo de D. Francisco Mejía; las de Génova, de Joanetin Doria, hijo del Duque de Tursi. Ocho de las de España y cinco bergantines se cargaron de provisiones, recibiendo orden de dirigirse al muelle directamente, mientras las demás arrostraban á los enemigos, y con esta orden y prevención se presentaron en la madrugada del 4 de Julio, favorecidas del viento, que no movía una paja, dejando á la mar tersa como espejo.

Los franceses tenían en aquel momento 32 navíos fondeados en línea y 14 galeras situadas en los claros, disposición en que podían utilizar todos los fuegos, haciendo muy difícil atravesar su línea. El cuerpo fuerte de las galeras bogó hacia el centro disparando, y cuando el tiroteo se hubo generalizado, envolviendo el humo á los combatientes en espesa nube, torció la proa el Marqués de Villafranca, atravesó entre navío y navío, y alcanzó con las ocho galeras cargadas al muelle de la ciudad, asombrando su bizarría á los espectadores de uno y otro bando.

Picados los franceses, levaron anclas, haciendo remolcar sus naves por las galeras, con lo que se encendió la batalla, haciendo perder á las nuestras la única ventaja que tenían en la movilidad. Una de éstas, nombrada *San Felipe*, que lle-

Publicada en el *Memorial histórico* con copiosos documentos de comprobación reunidos por el académico D. Celestino Pujol. El Marqués fondeó en Barcelona el día 25 de Agosto con 36 galeras y el convoy de 35 navíos que escoltaba. Hicieronle muchos disparos de la ciudad; no respondió á ellos, y al cabo de media hora siguió su camino.



vaba la cola, cortada y aferrada por tres de las francesas, succumbió; las otras, recibiendo el fuego nutrido de tantos cañones, esperaron á que su General saliera, después de conferenciar con el de la plaza y dejarle la provisión, y sin desordenarse, bogando despacio, fueron ganando el barlovento, con la particularidad de que, al pasar la capitana de España por el costado de la del Arzobispo, mandó el Marqués de Villafranca suspender la hoga dos compases, recibiendo airoso las descargas, y luego, sin precipitación ni daño, se puso lejos del alcance hacia Levante.

Los navíos franceses se acercaron entonces á la ciudad, enviando sobre el muelle y galeras entradas miles de balas por impedir el aprovechamiento de los víveres. Con el mismo fin despidieron cinco navíos de fuego, que fueron desviados y consumidos; pues aunque uno de ellos prendió en una de las galeras, se apagó el incendio. Quedaron todas, eso sí, bastante deterioradas por las balas, y sin provecho parte de los mantenimientos, «porque la hambre era tal que no respetó á la obediencia», y la gente se echaba sobre los comestibles, sin podérselo impedir, siendo aquel día de hartura para los soldados, paréntesis en la dieta á que habían de volver, toda vez que, si se hacía acopio, aumentaban el consumo las bocas de los tripulantes que lo condujeran.

Contaron en las relaciones francesas que había costado á España el socorro la pérdida de 12 galeras y de 6.000 hombres, exageración del Arzobispo enderezada á mitigar las censuras que su Gobierno y su país le hicieron; pérdidas sensibles ocasionó realmente la acción del Marqués de Villafranca, loada entre las más gallardas de un caudillo diestro; pérdidas necesarias si habían de evitarse las de la guarnición y ejército de Tarragona, y que, por nuestros papeles, consistieron en una galera rendida, tres inutilizadas totalmente; unos 300 muertos y otros tantos prisioneros, figurando entre los primeros el maestre de campo Leonardo Moles, del tercio napolitano y de notoriedad en los comienzos de la guerra de Cataluña; los capitanes Juan de Berrio y Fabricio Piniano ¹.

¹ Á más de los historiadores que, como Novoa y Parets, narraron con extensión



Lo peor del caso era que, siendo el alivio momentáneo, había que pensar en repetirlo con mayor energía, para lo cual se dispuso que la armada del Océano viniera á juntarse con las galeras, poniéndose á las órdenes del Marqués de Villafranca.

El Duque de Maqueda, restablecido de las heridas, dió la vela en Cádiz el 18 de Julio para embocar el Estrecho é ir incorporando á su armada bajeles sueltos, á medida que en los puertos de Gibraltar, Málaga, Cartagena, Alicante, Vinaroz, se proveía de pertrechos y gente. Juntósele en el trayecto la escuadra de navios redondos que había conducido tropa de infantería y caballería; incorporáronse las galeras convoyando 65 barcos cargados de bastimento; embarcaron en Vinaroz, despedidos por el Duque de Medinaceli, capitán general de Valencia, muchos títulos y caballeros de significación, que deseaban asistir á la batalla inminente, haciéndose á la mar contando 30 naves, cuatro pataches, 29 galeras y el convoy de los 65 barcos, en total general de 128 vasos. Arreglaron la marcha con propósito de amanecer sobre Tarragona, consiguiéndolo el 20 de Agosto.

Constaba entonces la armada francesa de 30 naves, cuatro de ellas de fuego, 19 galeras y ocho bergantines, y al avistar á la enemiga levó las anclas, tomando la vuelta del SSE. con el viento reinante del SO., favorable á la que llegaba, y con propósito, al parecer, de abandonar el bloqueo; mas no pudiendo montar el cabo de la Mora, tuvo que virar de la otra vuelta, ó sea con proa al ONO., acercándose forzosamente á la española. En ésta, la capitana real, con algunas naves, rompieron el fuego, deteniéndola y obligándola á virar de nuevo, á tiempo que las galeras, cubriendo el convoy, lo entraban en el puerto y se volvían á la mar, seguidas de las ocho que

las ocurrencias del sitio de Tarragona, constan en relación particular impresa entonces en Zaragoza y en otras manuscritas conservadas en la Biblioteca Nacional é insertas en el *Memorial histórico*, t. XXIII, págs. 141 y 147. Francesas contiene la *Correspondance de M. de Sourdis*, t. II, pág. 594, y también se publicó suelta *Relation de ce qui s'est passé entre l'Armée Navale du Roy, et les Galleres d'Espagne. A Aix, Par Estienne David*, 1641. 2 hoj. 4.º



habían estado bloqueadas, para tomar parte en la acción, cañoneando de enfilada por la popa á la escuadra francesa, batida por el costado de las naves, y esto duró desde las tres de la tarde hasta el anochecer, hora en que, montado el Cabo referido, se puso en huída á toda vela con el viento largo.

El día siguiente, 21, amaneció la nuestra cosa de seis millas á sotavento, habiéndose entablado un Levante fresco. No pudiera desear el Arzobispo oportunidad mejor para ejercitar su ataque favorito de navíos de fuego, dejándose caer sobre la vanguardia; mas si bien dejó rezagado uno con mecha larga encendida, incitando la tentación de abordarlo, en ataque no pensó el mitrado de los «rieptos y desafíos», sino en escapar con diligencia, haciendo remolcar á los navíos por las galeras durante las noches calmosas, propias de la estación, y aprovechando sin desperdicio los soplos de la brisa en las horas de día. De esta manera, seguido á corta distancia, velegeó hasta el 25, en que se perdió totalmente de vista, camino de Provenza.

Ardían de impaciencia nuestros capitanes por alcanzarlo, é instaban al General para que ordenara el remolque, á su imitación, razonando que con el número superior de nuestras galeras, si tiraban dos de cada navío, habían de caminar más que los contrarios; pero el Marqués, templando los ánimos ó pretextando impedimentos, se satisfizo con hacer el puente de plata, aunque descontentara su resolución á los jóvenes, mal amistados con la prudencia. Entró la armada en Rosas con objeto de proveer á la plaza y á las de Colibre y Perpiñán; la fondeó en la rada de Barcelona, sin contestar con un arcabuz-al furioso cañoneo de las baterías, á fin de que supieran los ciudadanos que era dueño del mar y que cumplidos ciento cuatro días de sitio, cuando de hora en hora esperaban noticia de la sumisión de Tarragona, les llevaba la de haberse alejado de sus muros los franceses, por tierra como por agua ¹.

¹ El diario de operaciones de la armada, seguido de cuatro relaciones que lo comprueban, se ha publicado en el *Memorial histórico*, t. XXXIII, págs. 165 á 190; el despacho del Arzobispo de Burdeos, por final del tomo II de la *Correspondance*.



Siendo consecuencias del suceso el abandono del Coll de Balaguer, paso fortificado de los catalanes y el desembarco de la escuadra, que volvió á Cádiz, estaba satisfecho el Marqués y bien ajeno de que en la corte se juzgaran sus acciones apocadas, dando que sentir y hablar «que con armada tan prodigiosa, aprestada con tanto cuidado y millones de plata, no hubiera deshecho la de los franceses, dejándolos sin aliento ni respiración para volver otro año» ¹.

La opinión se pronunció efectivamente contra el caudillo que no había proporcionado á la patria triunfo mayor, moviéndola aquellos caballeros ávidos de distinción que embarcaron en la escuadra; aquellos capitanes animosos, defraudados en la esperanza de ganar laureles; algún otro que inventó ó se hizo eco de propósitos mortificantes para el amor propio del valido ². Si había ó no fundamento para la censura, ha de verse analizando la composición de la armada prodigiosa.

El Duque de Maqueda y de Nájera, que era capitán general de la del Océano, caballero de valor probado, no tenía nada de marinero; tomó esta vez para su consejo en la capitana á D. Andrés de Castro, almirante de dudosa reputación desde la batalla de las Dunas; embarcó, además, consigo á 30 capitanes y oficiales reformados, á muchos caballeros y personas particulares, por todo 632 plazas escogidas de mar y guerra, de las que mucho podía esperarse en acción; en otros conceptos, hay que advertir que saliendo á la mar se notó liviandad en el buque; y tuvo que entrar en Gibraltar para aumentar el lastre ³.

Iba por almirante real D. Juan de Echaburu, en buen bajel, como lo eran la capitana de Masibradi, la de Nicolás Judice, la de Francisco Feijó, de la escuadra de Galicia, y

¹ Novoa, cap. ix, pág. 460.

² Corrió con insistencia la especie de que, al instar al Marqués á la batalla, había preguntado si querían que á costa de su sangre diera al Ministro otra copa de oro como la de Fuenterrabía. Novoa (lib. ix, pág. 460) estimaba el chiste calumnioso; pero creía que hizo efecto en el ánimo del Conde-Duque, porque cualquier cosa mala de él admitía. El P. Alonso de Arriaga participa de la creencia. *Memorial histórico*, t. xvi, pág. 232.

³ Proceden las noticias del diario de operaciones anteriormente citado.



las cinco de la de Dunquerque, que gobernaba Judocus Peeters. En la de Nápoles, mandada por Pedro de Orellana, había otros tres navíos de desempeño: la capitana y almirantas de frey Juan Bautista de Escarampi y de Pedro Porter y Casanate; otras 13 que la completaban eran naves mercantes holandesas, fletadas con capitanes y gente de esta nación que había manifestado no estar dispuesta á pelear. En el mismo caso se hallaban siete urcas extranjeras, que se cargaron de trigo para la provisión de las plazas, respondiendo en la armada á la teoría cortesana de que los bultos imponen. Poniendo entre las partidas de sustracción los pataches y barcos de convoyes, resulta que de las 128 velas presentadas sobre Tarragona el 20 de Agosto, en entidad que había requerido no poco dispendio, eran de combate unas 20 naves y 29 galeras, aumentadas el mismo día á 37. De las 20 primeras, no todas entraron en fuego: hicieronlo con bizarría las de Maqueda, Echaburu, Porter y Casanate, Orellana, Judice, Feijó, Francisco Valensiqui y las cinco de Dunquerque; esto es, 12; y si se concede crédito á la relación del Arzobispo, causaron daño de consideración en las suyas, alguna de las cuales recibió, en las cuatro horas de pelea, hasta 100 cañonazos, y de las galeras, ninguna salió sin más ó menos; pero todos los bajeles españoles *de bulto* se mantuvieron á retaguardia.

Buen general y buen juez el de Villafranca para estimar lo que valía en puridad la fuerza puesta á sus órdenes, así como no perdiera ocasión de lucimiento pudiendo alcanzarlo con ella, así también se abstuvo de empeñar acción decisiva, aventurándola en trance de fortuna, y se contentó con ahuyentar al enemigo y llevarlo afrentosamente á sus puertos, «victoria que se podía tener por considerable, y con la que muchos y muy esclarecidos capitanes dieron honra á grandes monarquías»¹.

No pensando del mismo modo el Conde-Duque, porque lo sintiera ó porque llegaran á sus oídos los cuentos referentes

¹ Novoa, lib. IX, pág. 461.



á su persona, depuso de cargos y oficios al Marqués, encerrándolo en la fortaleza de Odón sin formación de causa; medida arbitraria, por la que muchos entendieron que, siendo Toledo el Marqués de Villafranca, duque de Fernandina, daba suelta el Ministro á la enemistad de familia con que persiguió y consumió á D. Fadrique, por más que con injusticia mayor y diversión del pensamiento persiguiera á la vez al Duque de Maqueda, que peleó valerosamente ante Tarragona, que deseaba proseguir la acción y que, como general subordinado, obedeció los mandatos de su jefe.

Era todavía extraordinario que mientras en España con tal severidad se trataba al General de la armada, en Francia se acusara al de la suya de haber comprometido la honra y la seguridad de los bajeles; de haber huido sin atreverse á combatir, hecha investigación en que aparecía demostrada la mala sustentación del bloqueo de Tarragona y la derrota de la escuadra ¹. Y de aquí, nó obstante los documentos de descargo, que, persuadiéndose el cardenal Richelieu de ser su protegido de aquellos hombres de lengua larga, con los cuales se podría hacer buen negocio comprándolos por lo que valen y vendiéndolos por el precio en que ellos mismos se estiman, lo extrañara del reino y quisiera someterlo á proceso eclesiástico, librando bien con que al fin se le consintiera acabar la vida mandando *en las naves de su catedral titular*.

Este caso de castigo simultáneo de almirantes trae involuntariamente á la memoria el adagio inventado en los tiempos del rey D. Fernando después de la batalla de Ravena: «El vencido, vencido, y el vencedor destruído.»

El hecho es que por la prisión de los Duques de Medina Sidonia, de Fernandina y de Maqueda, quedaron sin cabezas las fuerzas de mar en el Océano y Mediterráneo y entorpecida la contratación de Indias, lo mismo que lo concerniente á expediciones y armamentos, y como el año 1642 se inau-

¹ «Le blocus fut mal ordonné, le secours entra dans Tarragone, et la flotte française fut complètement battue.» *Correspondance*, t. II, pág. 557.



El Conde-Duque de Olivares. Teniente general del Rey en mar y tierra.





gurara poniendo los franceses sitio á Colibre por tierra y mar, se recomendó el socorro al Almirante de la escuadra á Dunquerque Jospiter ¹ y á Juanetín Doria, teniente general de las galeras, que hizo cuanto pudo, no siendo culpa suya si no le favorecía la suerte. En la noche del 6 de Febrero salió de Colibre con seis galeras en dirección á Rosas, enmarándose á fin de no ser descubierto por el enemigo. Un temporal en el golfo le obligó á correr, y habiendo arrojado al agua la artillería con otros pesos, en último extremo embarrancó con la capitana sobre la costa de Blanes por salvar las vidas. Quedó prisionero de los catalanes, que le enviaron á París ², siguiéndose la rendición de la plaza.

Con esta desdicha más y la nueva del grande aparato con que el Rey de Francia se disponía á venir en persona á Cataluña, sin otra en compensación que la del saqueo de Carte en Berbería por el Marqués del Viso, hijo del de Santa Cruz ³, disponiendo jornada de D. Felipe IV á Aragón y armada de entidad en Cádiz, tomó su gran Ministro sobre los hombros mayor peso del que llevaba con los cargos principales de Palacio y los civiles y militares del reino, asumiendo los de la mar en virtud de título que puso á la firma del Rey, con poderes, preeminencias y atribuciones nunca vistas, con las cuales venía en esencia á sustituir al Soberano, rebajando el prestigio de la majestad por alarde y lujo de omnipotencia.

Haciendo la corte de España su camino por Cuenca, como la armada francesa de Levante se viera sin ocupación después de sometida la plaza de Colibre y de mostrarse en Barcelona, dió la vela hacia Gibraltar con objeto de reforzar á la de Poniente, que venía en dirección contraria, recelando fuera interceptada por nuestros galeones, que se suponía es-

¹ Judocus Peeters firmaba Jos. Peeters, que se pronuncia Piter; por contracción se le nombraba Jospiter, y vulgarmente Cospiter y Jupiter. Hállanse las órdenes en la *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 943 y siguientes.

² Crónica de Miguel Parets, *Memorial Histórico*, t. xxiv, pág. 6, y *Cartas de Jesuitas*, idem, t. xvi, páginas 283 á 303.

³ Relación impresa en Madrid por Juan Sánchez.



tuvieran en los Alfaques ó costa de Valencia. Adelantaba, por tanto, con mucha precaución, justificada por el encuentro nocturno de otra escuadra en el paraje sospechoso. Empezado el combate con rápido cañoneo de ambas partes, al amanecer se reconocieron hermanas, sin tener que contar muchos muertos; así que al pésame sobrepujó la norabuena, y unidas llegaron á fondear en Barcelona ¹el 5 de Junio, formando armada de 30 naves de guerra, sin las de fuego y galeras.

APENDICE AL CAPITULO XVI.

Título de Teniente general del Rey, expedido á favor del Conde-Duque de Olivares.—Extracto.

«Do^{no} Felipe, por la gracia de Dios, etc. Por cuanto los accidentes que han producido las inquietudes de Cataluña y sublevación de Portugal obligaron á disponer los medios de pacificar aquellas provincias reduciéndolas á mi obediencia, y siendo el que más Nos confiamos, nombrar persona que represente la nuestra, como nuestro Teniente general, y nos ayude á las disposiciones de la guerra, hallándonos con tan particular satisfacción del valor, prudencia, desvelo y atención con que vos....., primo, de nuestro Consejo de Estado, Camarero y Caballerizo mayor....., reconociendo con continuas experiencias que debemos fiar de vuestro mucho celo y buena disposición, y que en lo que fuere necesaria y precisa nuestra persona supliréis y acudiréis enteramente á todo lo que por Nos mismo habíamos de disponer, ordenar y mandar para el buen gobierno de la guerra y reducción de las dichas provincias sublevadas, conservación y aumento de nuestros reinos, dando general satisfacción, como siempre lo habéis hecho, ayudándonos inmediatamente al gobierno universal de nuestra monarquía. Por tanto..... conforme al estilo militar, ó en otra cualquier forma, creamos, elegimos y nombramos á vos..... por nuestro Teniente general con 3.000 escudos de sueldo al mes, pagados en el dinero del ejército, y como tal y suprema cabeza, queremos y mandamos que estén á vuestra or-

¹ Miguel Parets.—*Memoria Histórica*, t. xxiv, pág. 34.



den nuestros ejércitos de España y en las islas adyacentes á ella, así infantería, caballería, artillería, como todos los tercios y regimientos de naciones que vinieren á España y se agregaren á los ejércitos, aunque estén separados de ellos. la gente de los presidios, nuestras armadas y galeras, y finalmente, todo cuanto en tierra y mar militare, porque nuestro Real ánimo y voluntad es, por las consideraciones que miran al bien y quietud de nuestros reinos, influir en vuestra persona toda la potestad y jurisdicción que os compete, para que independientemente de cualesquier Tribunal y Consejos lo podáis regir y gobernar, y esto no sólo ha de mirar á la guerra viva y ofensiva, sino también á la defensiva, entendiéndose así en lo que está en el ejercicio militar, como en los ejércitos y tropas de infantería ó caballería que se levantara, y asimismo os nombramos por nuestro Teniente general con calidad que habéis de ser superior á todos los Lugartenientes y Capitanes generales de nuestros reinos y Generales de caballería y artillería, Generales de galeras y armadas de navíos, sin exceptuar de vuestra jurisdicción ningún otro Ministro mayor ó menor, por más preeminente que sea, porque en todo habéis de tener la superioridad, mando, gobierno y disposición en la misma forma y manera como Nos la tenemos y debemos tener, representando nuestra misma persona, así hallándonos presente como en ausencia nuestra, y es nuestra voluntad que todas las órdenes y mandatos vuestros se cumplan, obedezcan y ejecuten como si Nos mismo las diéramos, proveyéramos y firmáramos, y fueran refrendadas y despachadas por nuestros secretarios por cédulas y despachos en forma, según estilo y prácticas de sus oficios. Por cuanto, mandamos.... Asimismo os damos plena facultad para que podáis, con consulta nuestra ó sin ella, renovar, dar de nuevo, reformar ó anular cualesquier órdenes y mandatos que hayamos dado, para todas y cualesquier materias tocantes á la guerra, como más viéredes y os pareciere conveniente á nuestro Real servicio, dándome cuenta á boca, habiendo lugar de hacerlo, y no lo habiendo, obraréis como más os pareciere convenir, y para que podáis criar, nombrar y elegir las personas que tuviéredes más á propósito y convenientes para todos y cualesquier puestos, cargos y oficios de la guerra, con sueldo ó sin él, cuya provisión y nombramiento toque y pertenezca á los dichos Ministros y oficiales por cualesquiera razones, estilo, títulos, ordenanzas militares que estén ó hayan estado en observancia en cualquier caso, tiempo y ocasión que fuere menester y os pareciere, y para reformar y renovar los que así nombráredes y eligiéredes, y que los títulos y cédulas que despacháredes, así eligiendo como reformando, se ejecuten y obedezcan como si Nos mismo los hiciéramos y concediéramos. Y asimismo os concedemos facultad para que en la parte donde Yo asistiere, y en pre-



sencia mía, podáis tener una compañía de guardia, por mayor prerrogativa de la autoridad del dicho cargo..... Y de lo que en el presente título os concedemos, es nuestra voluntad exceptuar el ejército que mandare y se encomendare á D. Juan de Austria, nuestro hijo, cuya disposición ha de correr en la forma que hubiéremos mandado, y reservando también lo que convendrá disponer respecto del príncipe Juan Carlos cuando viniere á servirnos como Generalísimo que es de la mar.....»

Sentado en los libros de Contaduría de las galeras de España, y copiado por Vargas Ponce para su *Colección*, leg. xxiii.

Parece raro que este documento escapara á la penetración de Novoa. Se firmó en Aranjuez á 16 de Mayo, refrendado por Jerónimo de Villanueva.